

nes de embeleso a su marido. Y sus perfiles de los personajes principales del drama –ciertos acusados, algunos abogados, la fiscal, el juez instructor– están fatalmente teñidos por las simpatías y enconos personales de quien los considera parte de su familia.

De lo que no peca *La soledad del juzgador* es de falta de ambición. Se alza sobre las espaldas de gigantes. Es, creo, el libro de no ficción más ambicioso publicado en España tras *Raval o del amor a los niños* de Arcadi Espada.

#### Cinco maestros

Antes de empezar a contar las peripetias del juicio, la autora trae en su auxilio a cinco egregios cultores del periodismo narrativo, literario y de investigación. Primer epígrafe: “Es un error escribir sobre alguien con quien no se haya compartido al menos un tramo de la vida”. Proviene de *Los cínicos no sirven para este oficio*, de Ryszard Kapuscinski. Tras el maestro polaco viene una cita aún más autojustificativa: la del pope de los analistas de la prensa norteamericana, Walter Lippman, invitando a que tire

la primera piedra “quien nunca haya relatado, como si se tratara de una noticia de primera mano, lo que oyó decir a alguien que sabía tan poco como él”.

En las páginas que siguen, hay diálogos telefónicos de Gómez Bermúdez con jueces, fiscales y abogados que no sabían que estaban hablando para el libro y anécdotas privadas que dejan mal parados a funcionarios como la fiscal Olga Sánchez y el juez instructor Juan del Olmo. Pero como por arte de magia, Beni parece pensar que las citas del reportero polaco y el ensayista norteamericano la eximen por adelantado de toda culpa.

Como si con Lippman y Kapuscinski fuera poco, en la primera página de la introducción, la autora trae en su auxilio a tres periodistas más, que también buscaron “otro punto desde el que mirar”: Günter Wallraff, Tom Wolfe y Hunter S. Thompson. Pero en el libro hay muy poco que justifique presentarse así. Beni escribe con pluma suelta y ocasionales felicidades de estilo, pero no parece haber leído con provecho a los maestros.

Por lo que cuentan los medios,



El juez Javier Gómez Bermúdez

REUTERS

el libro ha ofendido a unos cuantos de los que aparecen inopinadamente como personajes en sus páginas. La presidenta de una de las asociaciones de víctimas, Pilar Manjón, amenazó con querrellarse por haber publicado información que la pondría en la mira del terrorismo, y el enojo de los compañeros de Gómez Bermúdez puede adivinarse por el hecho de que ningún colega acompañó a la pareja en la presentación del libro.

Antes de salir de imprenta, *La soledad del juzgador* ya fue juzgado y condenado por muchos que no lo leyeron a fondo. Pienso que lo menos que podía hacerse era una lectura seria y desapasionada de un libro encarado con tanta ambición y que trajo consecuencias tan serias a su autora. ¿Valió la pena? Este comentarista piensa que no, pero si el lector asume la tarea de adentrarse en él, encontrará datos, ideas, historias y personajes de sumo interés, que le ayuden a entender lo que pasó en el juicio europeo más sonado desde Nuremberg. Y con cada nuevo lector, el juez y su evangelista estarán un poco menos solos. |

## Periodismo

# ¿Jagger en Perú?

#### R.H.

¿No teníamos ya suficientes libros sobre los Rolling Stones? Los libros sobre la banda de rock más famosa, prolífica y longeva de la historia dan ya para formar una biblioteca. Hay biografías autorizadas y no autorizadas, crónicas de giras –la mayoría por Estados Unidos– y análisis de aspectos musicales y sociales de sus canciones. Inclusive hay un corpus respetable de libros sobre Sus Majestades Satánicas escritos por autores españoles, desde Gustavo Vázquez Lozano hasta Jordi Sierra i Fabra.

Sin embargo, *Los Rolling Stones en Perú*, de Sergio Galarza y Cucho Peñaloza, logra sacarle nueva punta a un lápiz que parecía haberse quedado sin mina. Aunque sea por-

que logran interesar al lector, con buen estilo y armas legítimas, por un aspecto marginal en la historia de la banda. Digámoslo pronto: los Rolling Stones nunca tocaron en Perú y, al menos por la información que da el libro, la mayoría de sus integrantes nunca pisaron el país. Keith Richards y Mick Jagger hicieron un viaje privado en 1969, escapando de las jaurías de fans y la prensa, y después el cantante volvió en 1981, para participar en la película *Fitzcarraldo*, de Werner Herzog, aunque finalmente todos sus planos fueron eliminados de la versión exhibida. Eso es todo.

En las cortas estancias de los rockeros en Lima, Cuzco y la selva amazónica, trabaron cortas y superficiales relaciones con jóvenes

peruanos. La mitad de los que coincidieron con estos Stones no tenían mucha conciencia de que estaban viviendo un momento histórico. La otra mitad estaban demasado metidos en su propia mitología como para ver y entender en qué andaban sus ídolos. Y en ambos casos, veinte o treinta años después de los hechos, sus memorias son flacas en hechos concretos y famélicas en detalles. Se podría aplicar aquí aquella vieja frase que dice que quienes se acuerdan bien de los sesenta es que no los vivieron.

Así, con estos mimbres –dos visitas no musicales de Mick y una de Keith, recordadas por un circo de personajes menores, la mayoría de los cuales tampoco son artistas–, es difícil imaginar un libro exitoso. Y, a pesar de todo, *Los Rolling Stones en Perú* resulta interesante, divertido y provechoso.

Galarza y Peñaloza organizan su narración de una forma similar a la que Orson Welles inventó en *Ciudadano Kane*: los autores van viajando por la geografía peruana en busca de una tribu de veteranos

**Sergio Galarza y Cucho Peñaloza**  
**Los Rolling Stones en Perú**

PERIFÉRICA  
175 PÁGINAS  
14 EUROS

que en su juventud se cruzaron con Mick o Keith. Con la excusa de preguntarles por las horas o días que pasaron con los famosos Stones, el libro nos lleva a reflexionar sobre el tiempo pasado y perdido, sobre la memoria y el olvido, y sobre la propia pequeñez en el momento en que nuestros caminos se cruzan con un grande (o al menos con un famoso).

¿Y qué aporta el libro a los que quieren saber más de su grupo preferido? Poco, pero sustancioso. El relato de la *huida* de 1969 muestra los estragos de la fama y los procesos duales de construcción y destrucción, comunes a las figuras de la época de oro del rock. Y la extraña obsesión de Jagger por convertirse en un actor respetado, que lo llevó a adentrarse en la selva y bajarse de su personaje en 1981, ayuda a verlo bajo una luz nueva, que lo complejiza y humaniza.

No es común que un libro hecho por periodistas latinoamericanos llegue a las costas españolas. Por su mesura y sus virtudes, esta es una crónica recomendable. |

<p>Michelle Vergniolle Delalle</p> <p><b>La palabra en silencio.</b> Pintura y oposición bajo el franquismo.</p>	<p>Jorge Nieto</p> <p><b>La memoria cinematográfica de la Guerra Civil española (1939-1981).</b></p>	<p>José Reig Cruañas</p> <p><b>Identificación y alienación.</b> La cultura política y el tardofranquismo.</p>	<p>Fausto Jiménez</p> <p><b>Un testimonio más.</b></p>
--	--	---	--

**La palabra en silencio.**  
Pintura y oposición bajo el franquismo, Michelle Vergniolle Delalle

**La memoria cinematográfica de la Guerra Civil española (1939-1981).**  
Jorge Nieto

**Identificación y alienación.**  
La cultura política y el tardofranquismo, José Reig Cruañas

**Un testimonio más.** Fausto Jiménez